

Marcelo Rougier, *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso Aluar*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2011. 477 páginas.

Por Andrés M. Regalsky

(CONICET/Univ. Nac. de Luján/ Univ. Nac. de Tres de Febrero)



La historia de la industrialización en la Argentina ha tenido un fuerte desarrollo en los últimos años. Iniciada bajo el estímulo que la propia marcha del proceso brindaba a partir de los años '30 y '40 del siglo XX y con un fuerte protagonismo por parte de ingenieros, economistas y sociólogos, en los últimos veinticinco años ha cobrado nueva fuerza, pero esta vez de la mano de una importante camada de historiadores, de la cual el autor de este libro es un destacado exponente, y con una definida orientación hacia la historia económica y empresarial. A diferencia de los primeros años, se trató de un período signado por un fuerte retroceso y reajuste del sector industrial. La búsqueda y comprensión de las claves de este “desvío” (que algunos han remontado hasta las primeras décadas del siglo XX) pero también

y en ese marco de los casos exitosos que pudieron superar la trayectoria decepcionante del conjunto, parecen guiar este renovado interés. Marcelo Rougier, quien en anteriores trabajos había considerado precisamente los “fracasos” empresariales, se encamina en este libro hacia esa segunda línea. Para ello toma el caso de la industria de aluminio y la gran empresa que ha dado cuenta del desarrollo del sector: ALUAR (Aluminio Argentino). El despliegue de ALUAR comienza con los últimos “estertores” del modelo de industrialización sustitutiva y se consolida y expande en los precisos momentos en que el resto retrocede.

El libro, que consta de nueve capítulos y un epílogo, se halla estructurado en dos grandes partes de similar extensión. En la primera, desde los albores del siglo XX hasta 1970, se examinan los comienzos de la industria del aluminio (limitada a las fases finales de la actividad transformadora) y los avatares de los sucesivos proyectos estatales de constitución de una industria básica. Esto podría ser considerado como la historia que no fue, sometida bajo el peso de las graves limitaciones de las que adolecía la Argentina en cuanto a materia prima, provisión energética y escala mínima de las operaciones. La segunda parte se abre con la puesta en marcha de una licitación que, diseñada por un organismo de la Fuerza Aérea de cualidades ejemplares (la Comisión Permanente de Planeamiento del Desarrollo de los Metales Livianos, COPEDESMEL), sería ganada por ALUAR, y continúa con el desempeño de esta empresa hasta los años más recientes, ya en este siglo. El proceso de licitación y las controversias por la adjudicación, y luego por los excesivos

aportes del Estado (hipertrofiados por la cuadruplicación del costo de las obras hidroeléctricas a su cargo) son seguidas con minuciosidad. Igualmente fascinantes, y tratados de manera precisa aunque más sucintamente, son los avatares de una empresa que debió funcionar en un entorno macroeconómico sumamente inestable luego de 1976, pero que encontró en la innovación y la búsqueda de competitividad las claves para una exitosa expansión exportadora.

En el libro se pueden hallar varios niveles de análisis: en primer lugar, uno de índole más “estructuralista”. Se apunta a definir las fases de la evolución de esta rama industrial, perteneciente, al igual que el acero, al grupo más crítico de bienes intermedios de consumo generalizado y de importancia creciente en los años de la última fase de industrialización sustitutiva. Aquí sobresale el afiatado análisis de los aspectos más técnicos del proceso industrial y de la evolución internacional de la rama a nivel hasta tiempo presente como marco para comprender los problemas de su desenvolvimiento en la Argentina. Otro nivel de lectura es el de la propia historia empresarial, que ubica a ALUAR en el centro del análisis, algo que ocurre en rigor en los últimos tres capítulos pero que es visible también en secciones anteriores a través del examen de otras experiencias. Finalmente, un tercer nivel que asume, desde la perspectiva del autor, la mayor importancia: el de las políticas económicas y sus dilemas. Esto incluye el laborioso proceso que llevó al diseño del proyecto y la

puesta en marcha de ALUAR pero también el prolongado período en el que se sucedieron los diversos proyectos previos, así como el de las controversias que se sucedieron a posteriori. Este análisis, que desciende hasta el plano de la microhistoria, con el examen detallado de los entresijos de las negociaciones Estado-empresarios y entre los distintos organismos y autoridades, también involucra la consideración de las lógicas de los distintos actores participantes, el juego de sus intereses y también el espectro de la corrupción (el affaire Gronda durante el primer peronismo y el denominado “escándalo ALUAR” en los setenta). A través de todo ello subyace la preocupación del autor por la calidad de la intervención estatal, de clara incidencia sobre los resultados. Aunque su balance global es positivo: no existen imposibilidades estructurales para alcanzar el desarrollo, aunque – diría este lector- los costos que la “vía ALUAR” supuso para el Estado no pueden considerarse ajenos al cuestionamiento que toda una política industrial recibió a partir de 1976.